

IV Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo

Diez años del Proceso de Barcelona: resultados y nuevos objetivos

Diálogo Mediterráneo de la OTAN: análisis y perspectivas después
de la cumbre de Estambul

Una visión desde la OTAN
Jamie Patrick Shea

Jamie Patrick Shea

*Director, Sección de Planificación Política, Oficina del Secretario General,
Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)*

Trataré de hacer rápidamente algunos comentarios sobre unos pocos elementos que me parecen importantes y luego podemos comenzar la discusión.

El primer elemento es que hemos perdido mucho tiempo. Mucho después de 1994, el Diálogo Mediterráneo en la Alianza era un tema promovido por los seis aliados mediterráneos y que no contaba necesariamente con la atención o el pleno apoyo de los otros. El Diálogo estaba allí, pero antes del 11-S no recibió el impulso necesario que se merecía. El contexto del 11-S nos ha dado una segunda oportunidad y, como el embajador Benavides indicó, esto se ha reflejado no sólo en la mejora del viejo Diálogo Mediterráneo, sino también en el lanzamiento de la Iniciativa de Cooperación de Estambul (ICI, en su sigla en inglés). Personalmente creo que si bien el 11-S puede haber servido como fuerza impulsora, la necesidad de un diálogo OTAN-Mediterráneo se basa en una sólida y estratégica razón y en un interés común que precede, naturalmente, al 11-S y que por supuesto, no puede limitarse simplemente a las percepciones de amenazas del Sur o del terrorismo internacional. Sin embargo, hablando pragmáticamente, el cambio está ahí y ahora debemos compensar el tiempo perdido y construir a partir de eso.

En segundo lugar, la OTAN no se encuentra especialmente bien equipada para llevar adelante esta tarea en este momento. Actualmente no contamos con gente que hable árabe entre el personal internacional de la OTAN, si bien existen planes de reclutamiento. No más de una media docena de nuestros oficiales se encuentran profesionalmente involucrados en la gestión del Diálogo Mediterráneo. Cuando uno piensa en el amplio número de oficiales comprometidos en las actividades de Asociación para la Paz (ApP) hacia los países de Europa Central y del Este, realmente necesitamos adquirir, no sólo habilidades lingüísticas sino también la experiencia política regional para involucrarnos seriamente con estos países. Todo esto ya lleva un retraso importante. Tal como ya he mencionado, en este momento estamos tratando de rectificar esta situación, pero necesitamos avanzar más rápidamente en esta dirección.

En tercer lugar, debemos ser pacientes. A diferencia de la ApP, la cual hasta cierto punto fue motivada por un documento marco y una serie de compromisos y promesas políticas mutuas, tales como un compromiso

para realizar consultas en situaciones de crisis, y al contrario de la ApP, que para muchos se encontraba directamente vinculada a la posibilidad de ingreso en la OTAN y era vista como un vehículo para acceder a la membresía dentro de dicha organización, aún no contamos con la misma base política formal entre los socios del Diálogo Mediterráneo. Obviamente, en el caso de los países miembros de la ICI, esto es incluso menor, como ustedes pueden imaginarse. Es entonces que necesitamos aceptar que el proceso será, si no lento, por lo menos gradual en el objetivo de construir la confianza y el reconocimiento mutuos; el grado de confianza necesario para constituir una asociación verdadera. De ahí que no deberíamos sorprendernos si no logramos resultados milagrosos de la noche a la mañana.

Cuarto punto: necesitamos una coordinación mucho mejor con otras organizaciones internacionales. Esta mañana el embajador Benavides y otros ya han hecho referencia a esta necesidad. Solemos intercambiar información con otras organizaciones internacionales. Existe un buen nivel de transparencia, pero lamentablemente aún se observa demasiada duplicación. Por ejemplo, entre la OTAN y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) existe un amplio espacio de cooperación o para el establecimiento de una división del trabajo pragmática, en cuestiones como la eliminación de los excedentes en las reservas de municiones, o para abordar temas como el de las armas ligeras en proyectos de eliminación de minas, por ejemplo, a través de la constitución de fondos de fideicomiso.

El siguiente principio –y una vez más, el embajador Benavides ya ha hecho referencia a esto también– es que debemos mejorar el alcance de nuestras consultas políticas. Yo mismo –si bien puedo entender la idea de que deberíamos expandir el consejo de la asociación euro-atlántica a los países del Diálogo Mediterráneo y crear una suerte de asociación amplia, que se asemeje a una versión mini de la Asamblea General de la ONU– prefiero aplicar una aproximación diferente. Deberíamos centrarnos especialmente en el desarrollo de una noción del Consejo del Atlántico Norte regionalmente reunido con estos países y con la misma regularidad con que nos reunimos con los países de la ApP. Entiendo que una aproximación más regional nos asegurará que las agendas sirvan a los intereses comunes mientras que las reuniones estarán más enfocadas en los resultados y centralizadas. Si bien hemos mantenido, tal como el embajador Benavides ha dicho correctamente, reuniones de ministros de Asuntos Exteriores por primera vez en diciembre de 2004 durante una cena, así como reuniones de jefes de inteligencia, aún debemos mantener consultas políticas regulares con estos países. Aún quedan muchas reuniones informativas tras el encuentro ministerial, lo cual resulta muy útil. Creo que aquí existen oportunidades de futuro. Por ejemplo, Marruecos ha enviado señales indicando que estaría interesado en invitar al Consejo del Atlántico Norte a visitar ese país; Egipto, país que se ha mostrado reticente respecto de la posibilidad de involucrarse en el Diálogo Mediterráneo después de que fuera establecido en Estambul, ahora muestra una actitud mucho más positiva. Ciertamente, podemos construir sobre esto.

Sexto punto. Resulta fundamental que cumplamos nuestros compromisos de asociación. Un aspecto, y una vez más estoy de acuerdo con el embajador Benavides, es que deberíamos abrir completamente los

mecanismos de la ApP a los países del Diálogo Mediterráneo. Ya se está avanzando en esta dirección con la posibilidad de concluir acuerdos particulares de asociación. De todas maneras, para ser verdaderamente efectivos, debemos avanzar aún más. Por ejemplo, una interesante fórmula sería el establecimiento del Diálogo Mediterráneo entre los oficiales de enlace en células de planificación militar, dando forma a la apertura de las misiones del Diálogo Mediterráneo ante la OTAN, ciertamente una estrategia que ha funcionado con los socios de la ApP. Asimismo, deberíamos comprometernos más en la obtención de resultados. La OTAN como organización cuenta con gran experiencia. De hecho, somos muy buenos asesores, pero no somos tan buenos en todo lo relacionado con la provisión de hardware y tecnología. Obviamente somos una pequeña organización intergubernamental y debemos entonces recurrir a las naciones para buscar esto. En el caso de Jordania, por ejemplo, hemos recibido un pedido de ayuda, que llegó hace ya tiempo, para el entrenamiento y equipamiento de la gendarmería y que nos llevó mucho tiempo considerar. Si aspiramos a ser creíbles, debemos o bien encontrar una manera mejor de proveer esos materiales nosotros mismos a través de un fondo común y mayores presupuestos de la OTAN, o bien deberíamos ser capaces de hacer que aquellos países interesados en dichos programas a través de la OTAN provean, ellos mismos, este tipo de equipamiento. Sin embargo, no podemos invitar a estos países a firmar complicados menús de actividades de cooperación práctica y luego retrasarnos en la respuesta cuando debemos ir más allá del consejo o el estímulo para realizar actividades concretas de cooperación.

En séptimo lugar, necesitamos mostrar a estos países que los estamos asistiendo con cuestiones prácticas de seguridad. En este sentido, el embajador Benavides mencionó específicamente a los palestinos e iraquíes. Si en el futuro la OTAN, a través del Diálogo Mediterráneo y quizás por medio de los países miembros de ICI, pudiera involucrarse en la reforma del sector seguridad de los palestinos, quienes en este momento entiendo que cuentan con 14 fuerzas de seguridad diferentes, para dotar a estas fuerzas de una mayor efectividad, mejor equipamiento y someterlas a un control democrático; si al mismo tiempo podemos expandir nuestra misión en Irak a fin de desempeñar un rol mucho más significativo ayudando a este país a construir sus instituciones de seguridad en base a un control democrático para el futuro y entrenar a sus fuerzas armadas; si podemos entonces jugar un papel constructivo colaborando con los países musulmanes en todo lo relacionado con sus cuestiones de seguridad, entonces creo que esto repercutiría beneficiosamente en términos de la mejora de la imagen de la OTAN en toda la región. A su vez, obviamente, esto nos ayudaría en todo lo relacionado con nuestros programas de cooperación práctica.

Luego debemos mejorar nuestra diplomacia pública. Los países de esta región aún tienen una imagen negativa de la OTAN. En parte, por supuesto, esto se debe al hecho de que durante la Guerra Fría, naturalmente, estos países no discutían ni debatían realmente sobre la OTAN; no se encontraba en las pantallas de sus radares. De ahí que no se trate del tipo de oposición basada en la propaganda que se daba en los antiguos miembros del Pacto de Varsovia o en la ex-Unión Soviética. En realidad, se trata de un tipo de vacío donde, durante mucho tiempo, no hubo información alguna, lo cual me hace sentir optimista en el sentido

de que no existe un problema insuperable. Sin embargo, nuestros contactos iniciales con los *think tanks*, las élites, la prensa y las clases políticas de estos países muestran con claridad que, si los programas de cooperación han de evolucionar, necesitamos más demanda popular para la cooperación con la OTAN. Ya hemos comenzado con esto, pero una vez más, necesitamos redoblar nuestros esfuerzos constantemente. Tal como lo planteara el embajador Benavides, tanto el hecho de que el Secretario General visite actualmente estos países, como el que estemos realizando más actividades con ellos –en un comienzo, estas actividades se realizaban en países miembros de la OTAN, especialmente España e Italia– ciertamente ayudarán. La iniciativa de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN, que ha encabezado el esfuerzo, por ejemplo, sumando a Marruecos como miembro asociado o acercándose a estos países, también será de ayuda.

Finalmente, el progreso no lo lograremos solos. La OTAN –y digo esto abiertamente como oficial de dicha organización– no será el jugador principal. La UE cuenta con muchos más recursos, especialmente ligados al desarrollo y la integración económica, que la OTAN. Creo que deberíamos respetar esto mientras buscamos, por supuesto, las sinergias –la palabra de moda en estos días– que ayuden a mejorar la efectividad de nuestros programas aún más. En segundo lugar, los esfuerzos de la OTAN no pueden darse en un vacío conceptual. En la medida en que la iniciativa de Estados Unidos en el Gran Medio Oriente y la del primer ministro Zapatero quien apela a una Alianza de Civilizaciones, asumen formas concretas en términos de diálogo y de programas de la sociedad civil, se logra la construcción de puentes y de confianza –aquello a lo que hacía referencia el embajador Benavides al comienzo de su presentación. De esta manera, avanzamos más allá de la idea de que estamos involucrándonos con estos países porque los vemos como un problema a nuestra seguridad. No se trata entonces de un compromiso meramente de tipo defensivo. En la medida en que creamos un espacio intelectual que promueve la construcción de puentes, entonces, una vez más, el clima mejorará. Tal como solía decir John F. Kennedy, una ola en ascenso levanta todas las embarcaciones. A la OTAN le interesa el progreso que estas iniciativas puedan lograr a futuro.